

“Dicen que Joyce está acabado”

‘James Joyce’, de Richard Ellmann.

La biografía, ahora reeditada, del autor de ‘Ulises’ tiene la virtud de explicarlo en cada detalle sin lesionar su irresistible misterio

POR JORDI SOLER

BIO
GRA
FÍA

James Joyce tenía severos problemas de visión; además de las gruesas gafas que usaba, escribía con tinta de diversos colores para poder distinguir después lo que había escrito en su cuaderno; las hojas recibían la luz de un par de lámparas y para aumentar el reflejo Joyce usaba, siempre que escribía, una camisa blanca.

En una carta que escribió el 24 de junio de 1921, James Joyce cuenta a Harriet Shaw Weaver los últimos capítulos de su contrabiografía, una serie de leyendas sobre su persona que circulaban en esa época, sobre todo en Dublín, la ciudad en la que nació y pronto abandonó, convencido de que la mojigatería, el catolicismo hermético y el provincianismo rampante de sus familiares y vecinos acabarían hundiendo su proyecto literario cuyo vector era, precisamente, el examen de esa sociedad provinciana y mojigata.

Harriet Shaw Weaver era una famosa feminista y activista política inglesa, que editaba la revista *The Egoist* y también era la mecenas del escritor irlandés. En *The Egoist*, por cierto, se publicaron algunos capítulos de *Ulises* años antes de que se editara la novela.

El escritor irlandés más emblemático vivía y escribía contra Irlanda, desde Trieste, Zúrich y París, y escribir contra un país, ya se sabe, es in-

ventarlo de otra forma y, en el caso de *Ulises* y de *Dublinenses*, contagiarlo al grado de que, cuando se camina por las calles de Dublín, se confunde lo que vemos con lo que Joyce, a través de sus páginas, nos ha hecho ver.

«El rumor general en Dublín», escribe Joyce a su amiga Weaver, «es que no puedo escribir más, que estoy acabado, y que me estoy muriendo en Nueva York». Un rumor absurdo pues acababa de escribir *Ulises*, la novela que cambiaría el rumbo de la literatura, y estaba a punto de acometer *Finnegans Wake*, esa historia imposible, claustrofóbica y genial que hay que ir leyendo a pedazos, a diferencia de *Ulises*, que hay que leer sin parar a lo largo de un solo día.

La monumental biografía de Richard Ellmann (*James Joyce*, Anagrama, 2018) acota esa copiosa contrabiografía, pone en escena la vida simple, y muy compleja, de James Joyce, destripa el mundillo literario de su época, que desde este siglo nuestro tomado por Google parece el gran mundo, y nos cuenta de su oscura relación con Nora, de su talento para la autopromoción, de su accidentada economía, de su atractiva energía escatológica. Ellmann disecciona al detalle la vida de Joyce y lo que consigue, después de esa proeza de casi mil páginas, es volverlo todavía más misterioso. 